

MEMORIA

PRESENTADA POR EL

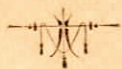
SR. ARQUITECTO TITULAR

D. JOSÉ ESTEVE Y LOPEZ

PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN

CEMENTERIO CATÓLICO

EN ESTA CIUDAD



JEREZ.

Imprenta de «El Guadalete» á cargo de D. José Pareja.
Calle Compás, número 2.

1894.

Biblioteca Municipal

Estante LXXV

Tabla 3

Número 11089

R.-40689

MEMORIA

PRESENTADA POR EL

SR. ARQUITECTO TITULAR

D. JOSÉ ESTEVE Y LÓPEZ

PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN

CEMENTERIO CATÓLICO

EN ESTA CIUDAD



JEREZ.

IMPRENTA DE «EL GUADALETE,» Á CARGO DE J. PAREJA,
CALLE COMPÁS, NÚMERO 2.

1894.

Btca. Central de Jerez

Sig.: 718 EST mem

Tít.: Memoria presentada por el Sr

Aut.: Esteve y López, José

Cód.: 1001751360 R: 40689 FL SEL



BIBLIOTECA MUNICIPAL
Jerez de la Frontera

MEMORIA.

Si recorremos la historia de todos los pueblos de la antigüedad; si estudiamos sus costumbres y las leyes que rigieron para dar sepultura á sus cadáveres, encontraremos siempre variadas manifestaciones de la forma con que los hombres han pretendido honrar el recuerdo de sus antepasados.

No siendo nuestro ánimo, ni teniendo por objeto esta Memoria, el tratar este asunto describiendo una por una las tumbas más usadas en la antigüedad, sólo daremos á conocer los más caracterizados monumentos, para deducir después la semejanza que existe entre la tumba y las Necrópolis antiguas, con nuestros cementerios modernos.

Pasemos pues á describir algunas de estas construcciones, dando comienzo por el Egipto.

El cariño y el respeto que el pueblo egipcio tenía á sus cadáveres, le sugirió la idea de embalsamarlos, y colocarlos en sitios apropósito á cubierto de toda profanación. Ninguno encontraron más propio para su deseo, que las oquedades dejadas en las montañas después de extraer la piedra para sus edificios. Estos lugares conocidos con el nombre de Hipogeos, derivado del griego, que significa subterráneos, fué á no dudarlo, el pri-

mitivo lugar donde colocaron sus cadáveres. Las leyes del pueblo egipcio sólo permitían á los reyes ó magnates del imperio, tener derecho á un sepulcro especial, y de aquí vino el origen de las pirámides, que son sin disputa los monumentos más gigantescos de cuantos levantaron los egipcios. Las pirámides las construían siempre sobre una roca que les servía de base y sobre un plano cuadrado, perfectamente orientado, de manera que cada uno de sus ángulos correspondiese á uno de los cuatro puntos cardinales, procediéndose luego con orden y simetría á elevar la pirámide. Estas enormes moles de granito tenían cuidadosamente disimuladas sus diferentes puertas, las cuales daban paso á corredores horizontales ó inclinados, cerrados de trecho en trecho por grandes tableros de granito. Estos corredores conducían á unas estancias ó salones abiertos en la masa de la pirámide y en uno de estos salones era el sitio donde colocaban el sarcófago real incrustado en el pavimento.

Como en los egipcios el deseo de conservar los restos humanos se encontraba muy arraigado, formaron además la Necrópolis, ciudad de los muertos, valiéndose para ello de terrenos inmediatos á las poblaciones, los que cercados por un muro servían para contener no sólo los cadáveres humanos, sino también los de los animales consagrados á sus Dioses.

El material que empleaban para sus sepulturas, variaba, desde el ladrillo crudo hasta el granito, pero siempre elevando sus construcciones del suelo y poniendo á manera de nichos las sepulturas unas sobre otras.

Por último colocaban sobre ellas los signos y geroglíficos sagrados de su religión.

GRECIA.—Los antiguos pueblos de la Grecia y en particular los atenienses colocaban los cuerpos de los difuntos en una fosa que cubrían con tierra y luego sembraban en ésta flores ó arbustos. Pero no considerando esto suficiente para honrar la memoria de los ciudadanos, dieron comienzo á colocar sobre los cadáveres, montículos de tierra que elevaban á mayor altura y con más número de pisos, según la categoría ó mérito del difunto. Los sepulcros griegos, en el período heroico, eran muy sencillos, y en particular mientras estuvieron en vigor las leyes de Licurgo y Solón, que prohibían todo lujo en los sepulcros. Caídas éstas en olvido, los ciudadanos ricos empezaron á decorar con columnas, relieves é inscripciones fastuosas, llegando á ser tal el lujo, que en varias épocas los Magistrados publicaron decretos para reprimir estos excesos de vanidad.

ROMA.—En los primeros siglos de la fundación de Roma, enterraban los cadáveres, siguiendo la costumbre de los griegos y etruscos, ó bien usando hipogeos ó edículos; pero después adoptaron el uso de quemarlos, generalizándose enteramente esta costumbre en el último año de la república, y durando hasta el siglo iv de la Era Cristiana. Los romanos hacían sus funerales con mucha pompa, observando en sus ceremonias todas las reglas que tenían prescriptas aun en las cosas más triviales. El sitio que elejían era fuera de la ciudad, donde formaban con maderos sobrepuestos una pira de mayor ó menor altura, según el rango del difunto, terminando en una pequeña plataforma que recibía una camilla con el cuerpo. No describiremos cómo y por quién se prendía fuego á la leña, ni cómo se recojían las cenizas. La

forma que daban á sus construcciones variaba y tomaban nombres diferentes según su objeto.

Así *Monumentum* era un edificio elevado á la memoria de algún personaje, sin que precediera ninguna ceremonia fúnebre.

El *Sepulcrum*, el lugar donde se encerraban los despojos mortales.

El *Cenotafio* era el erigido á la memoria de un hombre cuyo cadáver había desaparecido.

El *Mausoleum*, nombre tomado del rey de Caria Mausoleo, á quien su esposa Artemisa II le erigió un sepulcro magnífico y que los romanos trataron de imitar, construyendo edificios extensos y grandiosos. Los *Cipos* ó *Columellas* consistían en unas columnas pequeñas, por lo general cuadradas, que se alzaban sobre las sepulturas, teniendo en su cara principal el nombre y títulos del difunto y en los costados emblemas alusivos á su profesión. El monumento funerario conocido por *Columbarium* no era otra cosa más que una sala ó estancia cuyos muros tenían una multitud de nichos para recibir las urnas cinerarias. La colocación de los monumentos, por lo general, era en los bordes de los caminos reales, con la intención de embellecerlos, y además para recordar á los pasajeros los hechos y nombres de los que yacían en aquellos lugares.

Los pueblos del Asia, de la India, del Africa, en fin, todos han demostrado el respeto á los muertos, bien con sus pagodas, bien con sus pirámides ó sepulcros tallados y abiertos en la roca. Dejemos, pues, de tratar de la historia pagana y pasemos á lo que imponen nuestras creencias religiosas.

Al aparecer el cristianismo, luz de la verdad, con sus doctrinas santas, no pudo menos de efectuarse una revolución en la manera y forma de enterrar los cadáveres.

Los primeros cristianos buscaron lugares ocultos y seguros donde poder depositar los muertos, y no encontrando en Roma otro sitio más apropiado que las catacumbas, escogieron éstas; que en realidad no eran más que extensos subterráneos donde en sus muros, á manera de columbarium, tenían nichos capaces para recibir los cuerpos. Cuando terminada la persecución del cristianismo, se elevaron templos al verdadero Dios, se escogieron para enterrar los atrios de estos templos; después las inmediaciones é interiores de las Iglesias, donde se colocaban sepulcros sencillos en los tiempos primitivos, ricos en la edad media y suntuosos en la época del Renacimiento. A estos lugares se les dió el nombre de *Cementerio*, voz derivada del latín *Cœmenterium*, la cual lo está á su vez del griego, que significa dormitorio, nombre perfectamente aplicado, pues el cristiano considera su muerte como un sueño, del que despertará el día de la resurrección de la carne; deduciendo, sin temor de equivocarnos, que Cementerio es nombre esencialmente cristiano, como también lo es cristiano y católico el de Campo Santo, con que se designan estos lugares en muchos pueblos de España é Italia.

La costumbre piadosa que nos legaron nuestros antepasados de enterrar en las Iglesias ó lindando con éstas, continuó en España hasta el año 1834, en que por efecto de la epidemia que desolaba al país, se publicaron leyes que prohibían los enterramientos dentro del poblado. Desde dicha época se han escogido lugares más ó menos apar-

tados de las ciudades ó pueblos, pero no tan distantes como la higiene lo requiere, para instalar los Cementerios, y esas necesarias exigencias de la higiene han sido causa de que se dicten disposiciones nuevas, como son las Reales Ordenes de los años 1882, 1888 y 1890, donde se fijan hasta los más pequeños detalles que deben tenerse presentes en toda construcción de Cementerios.

Pasemos ya á ocuparnos de nuestro proyecto del Cementerio Católico, para demostrar cómo al hacer su estudio, hemos tenido en cuenta todas las disposiciones que sobre el particular están legisladas.

Situación. — Distancia. — Vientos reinantes.

Acordado por el Excmo. Ayuntamiento la construcción de un Cementerio Católico, se escogió como sitio el más apropiado la dehesa de Propios nombrada Hato de la Carne, distante cuatro kilómetros de la población por el camino de Bornos; siendo la situación de dicha dehesa el cuadrante Nordeste con relación á Jerez, situación la más conveniente, por estar en la parte opuesta á los vientos reinantes. Por los datos recogidos y según observaciones hechas, los vientos más frecuentes y de mayor constancia, son los del cuadrante Sudeste; siguen los de Sudoeste; después ó en tercer lugar los del Oeste y Noroeste, siendo muy raros los vientos que proceden del Nordeste.

Condiciones geológicas del terreno.

Hechas diferentes excavaciones en sitios distintos de la dehesa y profundizadas hasta cuatro metros, nos ha

dado siempre tres capas de tierra, variando muy poco su espesor, midiendo la primera 40 centímetros que es de tierra vegetal con mantillo y abundando la arena con alguna arcilla. La segunda capa de 70 á 74 centímetros de grueso, es más arenosa, con más arcilla y conteniendo algún óxido de hierro y un poco de caliza. La tercera capa la forma el carbonato terroso, continuando la misma sustancia hasta seis metros, profundidad máxima que hemos reconocido para averiguar si encontrábamos agua, permaneciendo siempre el terreno seco. El ensayo analítico de las tres capas, hecho en el Laboratorio Químico Municipal, nos ha dado el resultado siguiente:

Primera capa:

Carbonato de cal.	7
Sílice.	839
Arcilla	121
Sustancias no estimadas . . .	33

Segunda capa:

Carbonato de cal.	20
Sílice.	596
Arcilla	364
Sustancias no estimables . . .	20

Tercera capa:

Carbonato de cal.	693
Sílice.	273
Arcilla	21
Sustancias no estimables . . .	13

Deduciendo de este análisis que las tierras de la expresada dehesa reúnen los mejores elementos para la fácil descomposición de los cadáveres, y por consiguiente

que es un lugar muy apropiado para establecer el Cementerio.

Capacidad del Cementerio.

Para fijar la superficie al Cementerio que proyectamos, es preciso tener presente los datos estadísticos que arroja la mortalidad de un decenio, cuyo dato está perfectamente expresado en el cuadro demostrativo adjunto á esta Memoria, donde se determina de una manera clara la suma de defunciones de diez años, dándonos un total de 18.870 fallecidos; por consiguiente, como término medio por año 1.887 defunciones. La Real Orden de 16 de Julio de 1888, en su artículo 6.º, nos dice que la capacidad de todo Cementerio ha de ser bastante para contener, cuando menos, la mortalidad de 20 años; de manera que la cifra de partida será 37.740. Pero la Real Orden de 19 de Mayo de 1892, nos fija el tamaño que debe tener cada hoyo; la longitud y latitud del mismo, como también el espesor del murete de división entre uno y otro cuerpo. Estos datos son los que nos han servido para determinar la superficie de las diferentes sepulturas que se dibujan en el plano general del Cementerio, á cuyos cuarteles se refiere el cuadro general ó de resumen de cada uno de éstos, dando una suma total de 109.996 metros cuadrados con 88 decímetros, como se prueba en el adjunto cuadro letra A. Pero nos falta que sumar con la superficie anterior, el terreno que es necesario para todas las dependencias del Cementerio y que están fijadas en el artículo 7.º de la Real Orden de 1888; además el Cementerio civil, la cerca ó tapia, osario,

calles para el servicio y separación de los cuarteles, sin tener que pisar las fosas, en fin, todos estos datos sumados nos han dado una superficie de 200.000 metros cuadrados, cuya superficie es de un rectángulo de 400 metros de ancho por 500 de largo. La comprobación de la mencionada superficie, puede verse en el cuadro letra B, donde expresamos con toda claridad las superficies parciales que se han fijado á las dependencias arriba enumeradas.

Una vez fijada la superficie del Cementerio, podemos pasar á describir su disposición general y á detallar las diferentes sepulturas que contiene, relacionadas con la costumbre de la localidad; completándose nuestro trabajo con los datos estadísticos que acompañamos.

Los Cementerios Católicos, á nuestro juicio, no deben ser jardines ó parques como los ingleses y americanos, ni tampoco debe reinar el desorden que se nota en algunos otros, como sucede en el del Père Lachaise en París, sino creemos muy en su lugar el relacionar la composición arquitectónica con algo filosófico que simbolice la idea que dominó al Arquitecto cuando efectuó la traza del edificio. Siendo el Cementerio que se proyecta Cristiano, Apostólico Romano, como lo es el pueblo de Jerez, nada más apropiado que ajustar su traza á la forma de cruz, pues así como al nacer es el primer signo que pone el Sacerdote sobre nuestra frente, sea también este signo el último que nos reciba entre sus brazos cuando nuestros cuerpos sean depositados en la tierra. Sentada esta premisa, demos comienzo á describir el proyecto.

En el camino de Espera ó sea de la Zanja, á partir de Jerez, y á la derecha de dicho camino, arranca otra vía conocida por la hijuela de Bornos, que atravesando un

paso de nivel del ferrocarril de Sevilla, continúa entre viñedos hasta llegar á la dehesa Hato de la Carne. Frente al mencionado camino de Bornos y distante de las viñas unos 40 metros, hemos trazado un rectángulo de 400 metros de ancho por 500 de largo, donde en el lado menor y en la parte central irá colocada la puerta principal del Cementerio Católico, facilitando el ingreso á un patio ó plaza de 50 metros de longitud por 42 de latitud. En este patio y á la derecha estarán las habitaciones del Capellán, distribuidas del modo siguiente: ingreso, despacho, archivo, habitaciones que sirven para el servicio público; siendo las privadas sala, dormitorio, un cuarto, comedor, cocina con pozo, despensa y escusado. Con entrada independiente y en el mismo pabellón se dispone el departamento destinado al conserje, compuesto de ingreso, sala, dormitorio, pasillo, un cuarto, comedor, cocina, despensa y escusado; y por último, otro departamento donde se construirá un horno. Como quiera que la distancia de la población al Cementerio es de cuatro kilómetros, hemos trazado en el edificio que se trata de construir, y próximo al pabellón del conserje, una cuadra y cochera donde puedan albergarse los carruajes y bestias que se utilicen para el servicio de la dependencia del Establecimiento y conducción de cadáveres al mismo. A la izquierda de dicho patio, proyectamos las siguientes dependencias: las que corresponden á la sala de autopsias la forman el ingreso, departamento del Juez, otro para los médicos forenses, pasillo, sala con dos mesas giratorias inclinadas para poder hacer la disección con mayor comodidad, un pequeño departamento para análisis químicos, y escusado. Con entrada independiente se proyecta

el depósito general formado por una sala de capacidad suficiente para contener seis mesas, dejando alrededor de éstas un paso de desahogo; las dichas mesas se construirán de fábrica de ladrillo, soladas y revestidas de mármol, como también el piso de la sala y zócalo de la misma. Las mesas tendrán inclinación suficiente para que puedan resbalar los líquidos que suelen desprenderse de los cadáveres, y recogidos en una ranura vaciarán en un sumidero colocado en la parte más baja. El piso de la sala de depósito, como también de autopsias, se construirán con inclinación á los desagües centrales para facilitar la salida de las aguas de limpieza diaria. De suma importancia son las salas de depósitos, y al establecerlas en nuestro proyecto hemos creído cumplir con un deber humanitario y al mismo tiempo dar una garantía á las familias que quieran tener la seguridad de que no se entierran vivas aquellas personas que al fallecer puede abrigarse sospechas de que tengan vitalidad. Los gastos que ocasione el depósito de los cadáveres pueden ser retribuidos por las personas que lo soliciten, para lo cual, el servicio debe establecerse, montando una guardia compuesta de un facultativo y uno ó más vigilantes, los que colocados fuera de la sala ocuparán el sitio de observación, desde donde por medio de ventanas abiertas al efecto, dominen las mesas, en que estén depositados los cuerpos.

En el sitio de observación concurrirán todos los avisadores eléctricos de campanillas, que puestos en comunicación con los cadáveres, avisen con su sonido el más leve movimiento. La ventilación de esta sala se conseguirá por medio de ventanas bien dispuestas y haciendo una to-

ma de aire en el exterior, que calentado por medio del vapor de agua, penetrará en la sala por los orificios que se abrirán en los muros. Las habitaciones para los mozos se encuentran en este mismo pabellón, distribuidas en una sala, dos dormitorios, cocina con pozo y escusado, y por último el almacén, destinado á efectos fúnebres y útiles propios para el uso del Cementerio. A los lados de la puerta principal hemos colocado la portería y una pequeña sala de espera, comunicándose por medio de una galería cubierta con las dependencias arriba expresadas.

La Capilla completa el frente del patio: su planta es de una sola nave que termina en forma ábside, donde se colocará el altar; á la izquierda de éste proyectamos una pequeña sacristía, y en el lado opuesto de ésta un departamento para depositar los objetos del culto; por último, una escalera de caracol colocada en un pequeño departamento del ingreso conducirá al campanario que corona la fachada.

En todo Cementerio Católico, la Capilla es lo que más lo caracteriza; de manera, que siendo esto así, á nuestro juicio, de la Capilla, y no de otro sitio, debe partir la traza de las calles que conducen á los diferentes enterramientos, para expresar simbólicamente que de su seno nacen todas las sepulturas y que para todas ellas, sin distinción de clases, en su recinto se elevarán al cielo ple-garias. Considerándolo así hemos trazado una glorieta de 15 metros de radio que rodeando el ábside, sirva de partida para una calle de 16 metros de ancho que se prolonga hasta encontrar otra de igual latitud, formando en su encuentro y extremos otras glorietas circulares que determi-

nan en su conjunto la forma de una cruz. Otras dos calles de diez metros de ancho atraviesan toda la longitud del Cementerio, comunicándose con las anteriores por medio de otras transversales que facilitan la comunicación entre ellas, y al mismo tiempo sirven para marcar las diferentes cuarteladas que debe contener el Cementerio. Obedece la distribución de estas diferentes cuarteladas, al uso seguido en la localidad para las sepulturas, base que hemos tenido muy presente para seguir las reglas que en la actualidad tiene establecidas el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

Panteones.

En los bordes de las calles de 16 metros se han señalado los lugares que se destinan para panteones, teniendo en cuenta que estos terrenos se adquieren en propiedad, y donde los dueños, dentro de los límites marcados en el plano general con tinta azul, pueden erigir panteones ó mausoleos más ó menos grandes, según los metros cuadrados que adquieran, pero siguiendo las reglas marcadas en los cuadros números 14, 15 y 16. El número de enterramientos como máximun es de 3.136, que comparado con la cifra que nos da el resumen estadístico, arroja un sobrante de 2.810, exceso que no es exagerado, pues estas sepulturas no se renuevan y pueden al mismo tiempo limitarse mucho, según las construcciones que los propietarios deseen levantar. No marcamos el sistema que debe seguirse en estas sepulturas por depender esto de la forma que adopten los dueños de los terrenos, pero sí es obligación de los mismos el presentar los planos á la censura y aprobación del Excmo. Ayuntamiento.

Sepulturas de 1.^a clase.

El lugar que destinamos para sepulturas de primera clase son los cuarteles que señalamos con tinta carmín en el plano general, trazados paralelamente á los panteones, y separados de éstos por una calle de tres metros. Estos enterramientos son los que en este nuevo Cementerio vienen á sustituir los nichos usados en el antiguo, consistiendo su traza en cuarteles de 33 metros 30 decímetros de largo por 5 de ancho, donde pueden colocarse sesenta cadáveres. Estos cuarteles dan á dos calles; por consiguiente, tienen otros tantos frentes, correspondiendo cada uno de éstos á una fila de 30 cuerpos, ocupando cada uno 80 centímetros de ancho por 2 metros de largo, superficie fijada en la R. O. de 1882. El número de cuarteles es de 56, que dan un producto de 3.360 sepulturas, que comparadas con los nichos ocupados en 20 años que son 2.340, ofrecen un sobrante de 1.020, que son para las sepulturas que se adquieren también en propiedad; para muchas renovaciones que se efectúan al cumplir el plazo de los arrendamientos y además para un caso extremo de epidemia. El sistema de construcción que se debe seguir en esta clase de enterramientos, consiste en formar un murete de ladrillo de 30 centímetros de espesor, que rodeando cada una de las sepulturas, se eleve desde la profundidad de dos metros hasta 40 centímetros sobre el nivel del suelo. Otro murete de división de 40 centímetros de espesor dividirá las dos filas de sepulturas, elevándose este muro un metro sobre los anteriores, de manera que formen un plano inclinado

para recibir las losas que cubrirán las sepulturas, colocándose además en el frente el número que corresponde á cada uno de los enterramientos.

Sepulturas de 1.^a clase para párvulos.

Siguiendo la costumbre establecida en la localidad, cual es enterrar los niños separados de los adultos, hemos señalado con este objeto una línea de sepulturas, distantes tres metros de las anteriores, que dando frente á una calle de 10 metros, limita los enterramientos de 1.^a clase. El número de cuarteles es de 56, que contienen 688 sepulturas, según se demuestra en los cuadros números 2, 3, 4 y 5. Comparada esta cifra con las defunciones que arroja el cuadro estadístico, vemos un sobrante de 224 sepulturas que se destinan para los casos extraordinarios que puedan ocurrir, como también para la renovación de arrendamientos. La manera, y forma de su construcción es la misma que la marcada para los adultos, con la diferencia que el espacio señalado para cada uno de los cuerpos es de 76 centímetros de ancho por 1'50 de largo.

Sepulturas de 2.^a clase para párvulos.

Las sepulturas que nosotros llamamos de 2.^a clase, son á las que en la actualidad se les da el nombre de *sepulturas particulares*. Estos enterramientos, trazados con color amarillo, van colocados en el proyecto dando frente á una calle de 10 metros de ancho, que rodeando paralelamente á la zona señalada para esta clase de sepultu-

ras, colocan en primera fila las destinadas para párvulos y separan éstas de las marcadas para adultos por medio de una calle de 3 metros de ancho. El número de sepulturas para los párvulos es de 512, que están repartidas en 48 cuarteles, como se demuestra en los cuadros números 7, 8 y 9. Los enterramientos de adultos son 3.328, que contienen los 32 cuarteles que se destinan á dicho objeto. Si comparamos la mencionada cifra con la que arroja el cuadro estadístico, tendremos 204 sepulturas sobrantes para párvulos y 280 para los adultos. El sistema de construcción que se seguirá en esta clase de sepulturas, consiste en abrir un hoyo de 1'50 de largo y otro tanto de profundidad y 76 centímetros de ancho para recibir los cuerpos de los niños, y separados unos de otros por un murete de la misma tierra de 33 centímetros de espesor. La sepultura para los adultos consiste en abrir una zanja de 2 metros de largo por igual profundidad y 80 centímetros de ancho, separadas unas de otras por un murete de la misma tierra de un espesor de 50 centímetros, colocando en cada cuartel 26 cadáveres de frente por cuatro filas, que dan un total de 104, colocados dentro de un rectángulo de 33 metros largos por 9'50 de ancho; estos cuarteles están separados unos de otros por calles de cinco metros.

Enterramiento general para adultos.

En el terreno que nos resta, á partir de la calle de 10 metros hasta la cerca, colocamos en cuatro zonas 72 cuarteles, separados en el sentido de la longitud por dos calles de 3 metros de ancho y otras más estrechas de

1'50 que comienzan en la calle de 10 metros y terminan en el paseo de ronda, arrimado á la tapia que es de tres metros. De los mencionados cuarteles, 60 contienen 230 sepulturas, colocadas en 10 filas de 23 fosas, separada cada fila 50 centímetros, y entre fosa y fosa, un espacio de 40 centímetros; además 4 cuarteles distribuidos en 102 sepulturas cada uno; y por último, 8 cuarteles de 260 sepulturas, que dan un total de 16.392 enterramientos. Comparada esta cifra con la que arroja la nota estadística, que es de 16.312, tenemos un sobrante de 80 sepulturas.

Enterramiento general de párvulos.

Los cuarteles señalados en el plano general para esta clase de enterramientos, son en número de 96, colocados en 4 zonas, dos en la parte del ingreso y los otros dos al final del Cementerio. La colocación de los cadáveres, según vemos en los cuadros números 11, 12 y 13, es por filas de 14'12 con muretes de separación de la misma tierra de 0'42 y 0'37 de espesor, para las divisiones ó entrefosas, midiendo 70 centímetros de ancho por 1'50 de largo y una profundidad de 1'50. El número total de los 96 cuarteles da una suma de 14.992 sepulturas, que comparado con el resumen estadístico, da un sobrante de 50 enterramientos. A los costados de la Capilla, formando calle con ésta y trazada con tinta morada en el plano general, se han colocado las sepulturas para las Ordenes religiosas, donde en 4 cuarteles pueden enterrarse hasta 176 cuerpos. La construcción de esta clase de sepulturas es la misma que la fijada para las de primera clase.

En los extremos de las calles transversales, señalamos locales para los ajusticiados y sitio reservado para sepulturas especiales.

Osario.

La calle central termina en una glorieta circular y en el espacio que media entre esta glorieta y la tapia del Cementerio, colocamos el Osario, midiendo 1.612 metros cuadrados con 99 decímetros. Se ha elegido este lugar, por ser la terminación ó cabeza de la cruz que parte de la Capilla, sitio á nuestro juicio, el más apropiado para el Osario, pues si la cruz durante 20 años ha tenido entre sus brazos separados los cadáveres por clases y categorías, sea también la cruz la que los reúna á todos, para esperar el día en que por la cruz, y abrazados á la cruz, resucitemos para gozar lo que nos tiene preparado en la eternidad.

Cementerio Civil.

En nuestro proyecto de Cementerio, cumpliendo con lo dispuesto en la R. O. de 16 de Julio de 1888, en su artículo 7.º, hemos cercado dos espacios de terreno, destinando uno al sepelio de los que fallecen fuera de la Religión Católica, y otra para las diferentes religiones no cristianas. Los sitios elegidos son á los extremos de la fachada principal, donde dos rectángulos rodeados de tapia con una superficie total de 777 metros cuadrados con 72 decímetros, superficie que después de tomar lo necesario para las calles de servicio de estos lugares, dejan para poder enterrar 114 cadáveres, como puede verse por el cuadro número 18. Por los datos facilitados y cálculo hecho

para el enterramiento en 20 años, tenemos 32 cadáveres, y como los dos Cementerios trazados pueden contener 114, queda un sobrante de 82 sepulturas. El sistema de construcción y capacidad de las fosas, es el mismo que hemos fijado en el Cementerio Católico en sus diferentes clases de enterramiento.

Plantaciones.

Los árboles en los Cementerios tienen por objeto, no sólo la parte característica y poética que les da á dichos locales, sino también contribuir á la salubridad, desecando el suelo y sirviendo como de tubos verticales de saneamiento. Los árboles de verde resinoso, son los que convienen para los Cementerios, pues gozan la propiedad de producir más ozono que los otros, y el aire ozonado quema las materias orgánicas que tienen en disolución y suspensión dichos parajes. Los árboles que deben plantarse son el ciprés, por ser símbolo fúnebre y que viene usándose como tal desde los griegos y romanos; los pinabetes, el tejo y la palmera. Los sitios de sus plantaciones están marcados en el plano general, indicando aquéllas los diferentes lugares que se destinan para las sepulturas.

Explanación.

La poca obra que se necesita para llevar á cabo el desmonte y allanado del terreno en que se han hecho los estudios del Cementerio, se efectuarán á medida que, por el trascurso de los años, vayan necesitándose estos trabajos para establecer las diferentes sepulturas, cuyo gasto, unido al del afirmado de las calles, debe ser objeto de otros presupuestos parciales, independientes del que hemos firmado.

Abastecimiento de aguas.

El agua necesaria para el Establecimiento será conducida por la cañería del manantial de Tempul, sirviéndose para ello de la toma que se encuentra en estudio para el abastecimiento del Real de la Feria de ganados.

Construcción.

Los materiales principales que deben emplearse en la ejecución de la obra, son la piedra franca para las esquinas, jambas, cornisas, etc.; sillarejos para la mampostería; los ladrillos para arcos, tabiques y solerías; hierro laminado para todas las cubiertas; fundido para columnas; forjado para rejas y puertas exteriores, cuyo pormenor se expresa en el cuadro correspondiente á los precios de las diferentes unidades.

La ejecución material de las obras llevará el siguiente orden: primero la fachada, después la portería y muro de cerca, y á continuación los pabellones y la Capilla.

Estudio del proyecto de Cementerio.

Los trabajos hechos para el estudio comprenden cuatro documentos: el primero contiene la Memoria, datos estadísticos, sepulturas en sus diferentes formas, y resumen comparativo.

Documento número 2.

Planos.—Estos son: plano general del emplazamiento del Cementerio; plano demostrativo de la situación del mismo con relación á la población, expresando la orientación y distancia.

Planos de detalles.

Comprenden las plantas de distribución de la portería, pabellones de las diferentes dependencias y Capilla; plano de la fachada principal, otro de la de la Capilla; plano para la construcción de la tapia y contrafuerte de ella; y por último, tres planos demostrativos de la forma y disposición de las sepulturas de que se hace mención en esta Memoria.

Documento número 3.

Corresponde á las condiciones facultativas, las que no van extendidas hasta saber la parte que comprenderá la subasta.

Documento número 4.

Presupuesto.—Trátase en dicho documento en su capítulo 1.º de las mediciones; en el 2.º del cuadro de precios; y en el 3.º presupuesto general.

El importe material de las obras es de 323.849 pesetas 21 céntimos, y el presupuesto de contrata 369.188 pesetas 9 céntimos.

El costo de las obras es la suma de los presupuestos parciales en que hemos dividido la ejecución; de forma, que la cerca ó tapia, fachada principal y Cementerios de los no católicos, arroja la cantidad de 102.455 pesetas 80 céntimos; la galería central y portería 15.630 pesetas 38 céntimos; la suma necesaria para la construcción de los pabellones son: habitaciones del Capellán, Conserje, etc. 50.048 ptas. 62 cénts.; y para las dependencias, depósitos, sala de autopsias, sepultureros, almacén, etcétera

50.519 ptas. con 65 cénts. Por último, la Capilla y las dependencias de ésta, ocasionarán un gasto de 105.194 ptas. 76 céntimos.

Pasemos ahora á hacer algunas consideraciones, referentes al presupuesto de contrata, relacionándolo con el número de cadáveres que puede contener el nuevo Cementerio, para después, de deducción en deducción, aplicando los arbitrios establecidos en la actualidad por derechos de enterramiento, obtener el importe total que puede recaudarse en el nuevo Cementerio al terminar los 20 años.

El presupuesto de las obras es de 369.188 ptas. 9 céntimos, cuya cantidad dividida por el número de 42.698 cadáveres que puede contener el Cementerio, arroja un gasto de 8 ptas. 64 cénts. por cada enterramiento.

Siendo la mortandad media 1.888 defunciones, y aplicando á esta cifra los diferentes precios fijados por arbitrios, obtendremos un producto de 36.649 ptas. 50 céntimos, que repartidas según la cifra de defunciones, resulta pagar cada cadáver 19 ptas. 42 cénts. Si de estas 19 pesetas 42 cénts. restamos las pesetas 8 con 64, que es el gasto de la obra por cadáver, resultará amortizada ésta, con un sobrante por unidad de cadáver de 10 ptas. 78 cénts., que multiplicadas por los 1.888 enterramientos, produce un total de 20.352 ptas. 54 cénts.; de esta cantidad habrá que restar los sueldos del Capellán, Conserje, el de tres mozos, gastos de carros y caballerías, y por último, los reparos anuales que son consiguientes; todas estas partidas suman 12.000 ptas., que restadas del producto total, dan un sobrante líquido anual de 8.352 pesetas 54 céntimos.

Terminaremos, pues, haciendo una ligera indicación: el Cementerio en 20 años, después de pagar sus empleados, reparos, etc., produce la suma de 167.050 ptas. 80 cénts.; pero en ese período habrá que hacer gastos de sepulturas, plantaciones, conducción de aguas de Tempul, y por último, el afirmado de las principales calles, calculándose el avance de presupuesto de todas estas obras en 264.218 ptas. 48 cénts., de las que rebajando las 167.050 pesetas 80 cénts., que es el producto líquido, resulta sólo un gasto de 97.167 ptas. 68 cénts., cantidad que verdaderamente tiene que desembolsar en los 20 años el Excmo. Ayuntamiento.

Con estos trabajos creo haber cumplido el encargo que por el Sr. Alcalde de esta ciudad se me tenía encomendado, sujetándome estrictamente á cuantas disposiciones se han dictado sobre la materia, y á las instrucciones recibidas por el Excmo. Ayuntamiento.

Jerez 15 Diciembre, 1893.

EL ARQUITECTO,

José Esteve López.

LETRA A.

PROYECTO DE UN CEMENTERIO PARA JEREZ DE LA FRONTERA.

Resumen general de las diferentes sepulturas del nuevo Cementerio.

			Número de cuarte- les iguales.	Metros cuadrados del cuartel.	Superficie que ocupan. —		Cadáve- res en cada cuartel.	Sepulturas de 1.ª clase.		Sepultura de 2.ª clase.		Sepultura general.		Panteo- nes.	Reli- giosos.	Cemen- terio civil.	Total de sepultu- ras.
					Met.	Dec.		Adul- tos.	Pár- vulos.	Adul- tos.	Pár- vulos.	Adultos.	Pár- vulos.				
Sepulturas según cuadro N.º 1			56	166'50	9.324'00		60	3.360	»	»	»	»	»	»	»	»	3.360
Id.	id.	» 2	8	20'03	160'24		9	»	72	»	»	»	»	»	»	»	72
Id.	id.	» 3	24	40'06	961'44		18	»	432	»	»	»	»	»	»	»	432
Id.	id.	» 4	8	28'93	231'44		13	»	104	»	»	»	»	»	»	»	104
Id.	id.	» 5	16	11'13	178'08		5	»	80	»	»	»	»	»	»	»	80
Id.	id.	» 6	32	316'35	10.123'20		104	»	»	3.328	»	»	»	»	»	»	3.328
Id.	id.	» 7	8	20'94	167'52		13	»	»	»	104	»	»	»	»	»	104
Id.	id.	» 8	32	14'22	455'04		9	»	»	»	288	»	»	»	»	»	288
Id.	id.	» 9	8	24'03	192'24		15	»	»	»	120	»	»	»	»	»	120
Id.	id.	» 10	60	666'40	39.984'00		230	»	»	»	»	13.800	»	»	»	»	13.800
Id.	id.	» 10*	4	401'40	1.605'60		128	»	»	»	»	512	»	»	»	»	512
Id.	id.	» 10½	8	754'60	5.636'80		260	»	»	»	»	2.080	»	»	»	»	2.080
Id.	id.	» 11	76	306'01	23.256'76		156	»	»	»	»	11.856	»	»	»	»	11.856
Id.	id.	» 12	16	329'95	5.279'20		168	»	»	»	»	2.688	»	»	»	»	2.688
Id.	id.	» 13	4	240'78	963'12		112	»	»	»	»	448	»	»	»	»	448
Id.	id.	» 14	24	333'00	7.992'00		96	»	»	»	»	»	2.304	»	»	»	2.304
Id.	id.	» 15	24	24'95	598'80		8	»	»	»	»	»	192	»	»	»	192
Id.	id.	» 16	40	50'09	2.003'60		16	»	»	»	»	»	640	»	»	»	640
Id.	id.	» 17	4	120'75	483'00		44	»	»	»	»	»	»	176	»	»	176
Id.	id.	» 18	2	200'40	400'80		57	»	»	»	»	»	»	»	»	114	114
Sumas parciales y totales.					109.996'88			3.360	688	3.328	512	16.392	14.992	3.136	176	114	42.698
Mortalidad media en 20 años según cuadro estadístico. . . .								2.340	464	3.048	308	16.312	14.942	326	»	32	37.772
Diferencia á favor del proyecto.								1.020	224	280	204	80	50	2.810	176	82	4.926

LETRA B.

PROYECTO DE CEMENTERIO CATÓLICO

PARA

JEREZ DE LA FRONTERA.

Metros cuadrados.

Superficie total del rectángulo destinado para
Cementerio. 200.000

Distribucion de la superficie del rectángulo.

Met. cuad. Dec.

Superficie total para las diferentes sepulturas del Cementerio Católico	109.996'88
Superficie para la capilla	289'75
Superficie destinada para las habitaciones del Capellan y empleados.	520'00
Superficie destinada para depósito de cadáve- res, almacen, sala de autopsia, porteros, etc.	570'00
Superficie ocupada por el muro de la cerca. .	1.402'78
Superficie destinada para los dos departamen- tos del cementerio civil y calles de los mismos.	777'72
Superficie de las diferentes calles y plazas. . .	84.661'88
Osarios.	1.612'99
Judiciales.	168'00
SUMA.	<u>200.000'00</u>

SECRETARIA MUNICIPAL
Jerez de la Frontera